

¿POR QUÉ DEBES LEER ESTE LIBRO?

por Jairo Namnún

No creo que pase una semana sin que alguien me pregunte de una u otra manera: “¿Cómo puedo saber lo que Dios quiere para mí?”. Solo en las últimas semanas, un joven me preguntaba sobre una posible pareja para iniciar un noviazgo, un compañero tenía dudas sobre su trabajo, una joven no estaba segura de si aceptar una propuesta de matrimonio, una pareja de hermanos dudaban sobre mudarse a otro país y, aunque no lo creas, alguien se me acercó con dudas de si era la voluntad de Dios que le gustara tanto una banda de música...

Como hijos de Dios, queremos conocer la voluntad de nuestro Padre. Y sí, sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios que nos revela Su carácter y Sus propósitos... ¡pero la Biblia no nos dice qué carrera estudiar! Ni cuál trabajo tomar, ni qué vehículo comprar, ni si debemos continuar en un noviazgo. Por eso necesitamos consejo y sabiduría. Ahora bien, ¿cómo sabemos si tomamos la decisión correcta? ¿Cómo podemos saber que los próximos pasos que vamos a dar están dentro de la voluntad de Dios? Muchos piensan (¡tal vez tú piensas!) que, de no dar el paso exactamente correcto, de girar a la izquierda donde Dios quería que giráramos a la derecha, de no dar el salto de fe, entonces quedamos fuera de la voluntad de Dios. Y lo que es peor, podríamos perdernos la bendición que Dios tenía para nosotros, para siempre.

Aquí llega este libro, con las respuestas que necesitamos para saber si iniciamos o terminamos el noviazgo, si cambiamos de trabajo o pedimos el aumento, si nos mudamos de país o inscribimos a nuestros hijos en una escuela privada, y sí, este libro también te dirá si esa banda de música que tanto te gusta está dentro de la voluntad de Dios para ti.

Pero la manera en que lo hace Kevin DeYoung es fantástica. Con la Biblia en una mano, la experiencia en la otra, y el cerebro bien puesto, en *Haz algo* él se encarga de mostrarte qué dice la Biblia sobre lo que *no* dice la Biblia. Él te muestra cómo llegar a conocer la voluntad de Dios en las cosas que parecen ser tan pequeñas como para no tener un versículo que te diga qué hacer con ellas. Y ya que nuestro Dios es tan grande, y nos ama tanto, este libro nos muestra que nuestro Señor Jesús sí tiene una opinión sobre todas las cosas, y sí tiene una voluntad que quiere que conozcamos.

Si meditas en este libro, entenderás que Dios no se está escondiendo de ti. Si eres Su hijo, Él está deseoso de que puedas caminar en las obras que Él preparó para ti. Y *Haz algo* hace un excelente trabajo en decirte lo que tienes que hacer para encontrarte en esas obras. ¿En resumen? Caminar.

Entonces, si tienes este libro en tus manos, puedo decirte sin lugar a dudas que es la voluntad de Dios que lo leas. Definitivamente va a ser mejor que pasar el tiempo en tu celular o que permanecer paralizado por miedo a ir en contra de la voluntad de Dios. Dios quiere verte caminar, y al caminar, Él te va a pastorear en Su voluntad.

Jairo Namnún

Director Ejecutivo de Coalición por el Evangelio

HAZ ALGO

*Una propuesta liberadora para
descubrir la voluntad de Dios*

KEVIN DEYOUNG



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#HazAlgo

Haz algo

Una propuesta liberadora para descubrir la voluntad de Dios

Kevin DeYoung

© 2020 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Just Do Something: A Liberating Approach to Finding God's Will* © 2009 por Kevin DeYoung. Publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera Contemporánea* © 2009, 2011, por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-950417-15-5

SDG

201



Buscando ser buenos mayordomos de la creación, Poiema se compromete a un uso responsable de los recursos naturales. Por tal razón, hemos preparado este libro con papel ecológico para cuidar el medio ambiente.

CONTENIDO

1. El largo camino a ningún lado	7
2. La voluntad de Dios en cristianés	11
3. Problemas de orientación	21
4. Nuestro Dios de la fortuna	35
5. Una mejor manera.	45
6. Dirección ordinaria; sorpresas sobrenaturales	51
7. Herramientas del oficio	63
8. El camino de la sabiduría	73
9. El trabajo, el matrimonio y la voluntad de Dios	83
10. El fin del asunto	95
Reconocimientos.	101
10 años después	103
Notas de texto.	105
Guía de estudio	109

*A mis abuelos, Peter DeYoung
y Menser Vanden Heuvel:*

*trabajadores, temerosos de Dios
y maravillosamente holandeses*

**1**

EL LARGO CAMINO A NINGÚN LADO

Yo crecí jugando con Tinkertoys. Como la mayoría de estadounidenses en los últimos cien años, nuestras familias tenían el clásico tubo transparente lleno de palos, ruedas de madera y conectores de colores. Habiendo salido por primera vez en 1913, los Tinkertoys (que ahora son de Hasbro) llevan más de cien años vendiendo más de 2.5 millones de juegos de construcción cada año. Los creadores de los Tinkertoys, que originalmente costaban 60 centavos de dólar y tenían un nombre menos atractivo (“Mil construcciones maravillosas”), fueron Charles Pajeau y Robert Petit, a quienes se les ocurrió la idea mientras veían a niños jugueteando (*tinkering around* en inglés) con lapiceros, palos y carretes de hilo.

Hoy en día, los Tinkertoys no parecen ser la gran cosa, particularmente en una era digital donde los niños están casi todo el tiempo con microchips de entretenimiento delante de ellos. Pero a los niños les siguen gustando los Tinkertoys porque les gusta jugar.

Y parece que a los adultos también.

En su libro *After the Baby Boomers: How Twenty- and Thirty-Somethings are Shaping the Future of American Religion* [Después de los

baby boomers: Cómo las personas con veintitantos y treinta y tantos años están forjando el futuro de la religión americana], Robert Wuthnow describe a la generación que tiene entre 21 y 42 años como los “juguetones”. Nuestros abuelos construyeron. Nuestros padres prosperaron. ¿Y nosotros? Nosotros jugueteamos. Por supuesto, como señala Wuthnow, jugar no es del todo malo. Los que juegan saben cómo improvisar, especializar, desarmar y volver a armar, y atraer a personas de todas partes. Pero el jugar también implica indecisión, contradicción e inestabilidad. Estamos viendo a una generación de jóvenes que van creciendo (más o menos) y que se la pasan jugando con doctrinas, con iglesias, con parejas, con estudios universitarios, con viviendas y con prácticas espirituales divergentes e irreconciliables.

No somos constantes. No somos estables. No perseveramos en nada. No estamos seguros de si estamos tomando las decisiones correctas. La mayor parte del tiempo, ni siquiera tomamos decisiones. Eso significa que, como jóvenes cristianos, somos menos fructíferos y menos fieles de lo que deberíamos ser.

Es cierto, la juventud viene con una cantidad significativa de, pues, juventud. Y con la juventud viene la indecisión y la inestabilidad. Los adultos jóvenes que juegan no están confinados a una sola generación. Los *baby boomers*, y probablemente hasta los *builders* (la generación que creció durante la Gran Depresión y que luchó en la Segunda Guerra Mundial) jugaron con Dios y con la vida cuando eran adultos jóvenes. La diferencia está en que esa adultez temprana se alarga cada vez en mi generación. Antes, las personas de treinta años nos parecían antiguas y desconectadas de la juventud, pero hoy en día se habla de que algunos llegan a su “mayoría de edad” a los cuarenta.

Considera esta estadística: En el 1960, el 77% de las mujeres y el 65% de los hombres completaron su transición a la adultez al cumplir los treinta. Estas transiciones incluían salir de la casa de sus padres, terminar sus estudios, ser económicamente independientes,

casarse y tener hijos. Para el año 2000, solo el 40% de las mujeres y el 31% de los hombres cumplían estos requisitos. Me asombra pensar que menos de un tercio de los hombres de mi edad han terminado sus estudios, han salido de casa de sus padres, están casados con hijos y tienen un trabajo que les permite pagar las cuentas. La “adultoscencia” se ha vuelto normal.

Ahora bien, sé que hay muchas buenas razones por las que alguien pudiera seguir estudiando después de los treinta. Hay varias carreras universitarias que toman mucho tiempo. Y también sé que hay muchas razones legítimas por las que alguien de treinta y tantos años pudiera tener que vivir con sus padres (por ejemplo: una enfermedad, un desempleo inesperado o un divorcio). En cuanto al matrimonio, tal vez tengas el don del celibato. En cuanto a la familia, tal vez has estado tratando de tener hijos y no has podido. Hay muchas situaciones que retrasan la adultez. Eso lo entiendo. El que hayas estado en el planeta por un cuarto o un tercio de tu vida y no hayas completado “la transición” a la adultez no significa necesariamente que seas un vividor, un vago o un vagabundo.

Pero bien pudieras serlo. Es posible que tu “libertad inigualable para moverte, experimentar, aprender (o no), seguir adelante y volver a intentarlo” no te haya hecho más sabio, más culto ni más maduro. Tal vez tu espíritu libre necesita menos libertad y más fidelidad. Tal vez tu adultez emergente debería... no sé... iemergir!

Pero dejemos algo claro: este libro no es *solo* para los jóvenes. Mi intención no es hacer un análisis de mi generación. Este no es un manifiesto para ninguna generación. Este libro es mucho más simple. Este es un libro sobre la voluntad de Dios: la voluntad de Dios para los adolescentes confundidos, los padres agotados, los abuelos retirados y, por supuesto, para nosotros los mileniales “juquetones”... o como nos quieran llamar.

Explico todo este asunto de la adultoscencia porque se relaciona con el tema espiritual de la voluntad de Dios. En este libro encontrarás algunas de las cosas típicas que se mencionan al hablar

sobre la voluntad de Dios: cómo tomar decisiones sabias, cómo elegir un trabajo, con quién debes casarte, etc. Pero la meta de este libro no es responder estas preguntas. Mi meta no es decirte cómo escuchar la voz de Dios al tomar decisiones, sino que escuches a Dios llamándote a salir de ese largo camino que no lleva a ningún lado, y a tomar una decisión, conseguir un trabajo y, tal vez, casarte.

La vacilación que sentimos muchos de nosotros (particularmente los jóvenes) a la hora de tomar decisiones y de asentarnos en la vida —y que termina llevándonos a buscar diligentemente la voluntad de Dios— se debe al menos a dos factores. Primero, las nuevas generaciones disfrutan —o creen disfrutar— de una “libertad inigualable”. Ya no se toman decisiones definitivas al salir de la escuela, y ni siquiera al salir de la universidad. La vida es un camino abierto lleno de oportunidades sin fin; pero con este sentido de oportunidad viene la confusión, la ansiedad y la indecisión. *Con todo lo que pudiera hacer... con todos los lugares donde pudiera ir, ¿cómo puedo saber qué hacer?* Y de repente nos apasionamos por “conocer la voluntad de Dios para mi vida”. Esa es una de las principales razones por las que siempre habrá gente que compre los libros acerca de cómo conocer la voluntad de Dios.

Segundo, nuestra búsqueda de la voluntad de Dios se ha convertido en una excusa para no madurar, para que los cristianos jóvenes (y no tan jóvenes) puedan andar flotando por la vida sin dirección ni propósito. Muchos de nosotros decimos que nuestra inestabilidad, inconstancia e introspección interminable se deben a que estamos “buscando la voluntad de Dios”, como si la indecisión y el andar divagando por la vida indicaran sensibilidad espiritual.

Como resultado, somos demasiado pasivos y no perseveramos. Estamos jugueteando con todo y con todos. Pero en cuanto a nuestro futuro, deberíamos asumir nuestra responsabilidad, tomar una decisión y sencillamente hacer algo.

**2**

LA VOLUNTAD DE DIOS EN CRISTIANÉS

Si Dios tiene un plan maravilloso para mi vida, como nos dicen algunos tratados evangelísticos, ¿por qué no me dice cuál es?

Después de todo, nuestras vidas aquí son confusas, llenas de falsos inicios, de calles sin salidas y puertas abiertas, de posibilidades y de imposibilidades. Hay tantas decisiones por tomar y ninguna parece tener una respuesta clara. ¿Qué debo hacer este verano? ¿Qué debo estudiar? ¿Quiero una carrera? ¿Debo casarme? ¿Con quién debo casarme? ¿Quiero tener hijos? ¿Cuántos hijos quiero tener? ¿Debo hacer deporte o enfocarme en cantar? ¿A qué universidad debo ir? ¿O es que ni debo ir a la universidad? ¿Qué tipo de trabajo quiero hacer? ¿Debo cambiar de trabajo? ¿Será que debo ser misionero? ¿O tal vez debo ser pastor? ¿En dónde puedo servir como voluntario? ¿Debo salir de mi ciudad y ver cómo me va en algún otro lugar? ¿Será que llegó el momento de comprar una casa?

Muchos tienen preguntas muy serias sobre el dinero, las relaciones e incluso sobre la jubilación. ¿Cómo debo gastar mi dinero? ¿Dónde debería ofrendar? ¿A qué iglesia debo ir? ¿Cómo debo servir en mi iglesia? ¿Qué debo hacer el resto de mi vida? ¿Dónde